NUM. 91.

EL EMBVSTE ACREDITADO, Y DISPARATE CREIDO.

COMEDIA FAMOSA,

DE LVIS VELES DE GVEVARA.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Roſimunda, Duqueſa.
Ludovico, galan.
Libia, criada.
Fabricio, Capitan, de la Guarda.
Carlos, Cavallero.
Iſabela, Dama.
Merlin, criado.
Engaño, Jardinero.
Vn Labrador.

JORNADA PRIMERA.

Sale Roſimunda Duqueſa de Milàn, y Libia Dama, de luto, por vna puerta, y Fabricio, Capitan de la Guarda, por otra, y acompañamiento.

Fabr. MIlàn, por mi (ſeñora) te ſuplica,
que ſupuesto que yà tu padre es muerto
y en glorioſas eſferas multiplica
la diſtancia del mas dichoſo acierto
adonde la virtud ſe purifica,
que executes el vltimo concierto,
que hizieron con tu guſto, y tu obediencia,
ſu amor, ſu voluntad, y ſu experiencia.
Que en pacifica vnion le dès la mano
a Ludovico Esforcia, fue ſu intento,
haziendo eſte precepto ſoberano
clauſula en ſu chriſtiano teſtamento.
Ludovico es tu primo, y tan humano,
tan amable, bien quiſto, y tan atento
al bien comun, que al pueblo que ſe mueve
a eſta eleccion, aclamaciones debe.

Roſ. Milàn me pide lo que yo deſeo,

33.775

y concede las partes en mi primo
harán felice mi dichoso empleo;
pero aunque las conozco, y las estimo,
en los amantes lazos de Himeneo,
mi anticipada voluntad reprimo,
hasta que por su mano (cuerdo, y sabio)
la venganza execute de mi agravio.
Sepa Milán esta respuesta mia,
y a Ludovico llama, que no es justo
que apresure mi intento su porfia;
murió mi padre, en el mayor disgusto
que inventó en la traycion la alevosia,
del pecho mas aleve, y mas injusto,
por quien pretende aora mi esperanza,
anteponer a vn gusto vna verganza.
Debí a mi padre, claro está Fabricio,
el sèr que tengo, y la mayor grandeza,
donde puede el amor sin artificio,
siendo amor parecer naturaleza:
es aqui donde debo el beneficio
de mayor causa la mayor tristeza,
y el vengar a mi padre yá no es culpa.

Fab. Sabrà Milàn tu intento, y tu disculpa. *Vase.*

Lib. Si cabe en tanto favor
como me hazes, señora,
el comunicarme aora
en su pecho lo interior
del alma, humilde te pido,
que me digas si propones
al pueblo estas dilaciones
por aver dèsfallecido
aquel afecto primero
de tu amante voluntad.

Ros. A tu amor, y a tu lealtad
debo responder, y quiero;
pero Ludovico viene,
escucha con atencion,
veras que esta dilacion,
solo a mi quietud conviene.

Sale Ludovico.

Lud. Què me manda U. Alteza?

Ros. Sentaos primo.

Ros. En mi respeto
no cabe esta demasía.

Lud. Ni en lo que soy, y yo os quiero
tampoco tanta humildad;
yo os lo mando. *Lu.* Ya es precepto
a quien se debe obediencia,
y assi me cubro, y me siento.

Sientanse.

Ros. Muchas vezes me ha pedido
Milán (que tiene confiesso
razon) que cumpla obediente
de mi padre el testamento.
Dichosa soy, claro està,
pues les pone por precepto
a mi amor, y a mi obediencia,
lo mismo que yo deseo.
Pero porque no se entienda

que

que ſon en mi penſamiento
diſculpas de poco gusto
lo que es juſto, y lo que debo.
Quiero deziros la cauſa,
para que los dos quedemos,
yo diſculpada con vos,
y vos de mi ſatisfecho.
Carlos, vueſtro grande amigo,
á quien de mi padre dieron
confianzas, y favores,
injuſtos atrevimientos.
Profanando la clauſura
de mi caſa, en menoſprecio
de tanto honor adquiridos,
y del peligro, y del rieſgo.
A Iſabela, nueſtra prima,
à quien dieron los afectos
de mi voluntad conſtante,
lugar en mi entendimiento.
Robô de Palacio, culpa
que llegô à ſer ſacrilegio,
ſi a la humanidad tal vez
el honor le erige templos.
Sintiô mi padre la ofenſa
tan vivamente, que pienſo
que muriô ſin otra cauſa
à manos del ſentimiento.
Que en los accidentes vino
tan apreſurado el rieſgo,
que no hallaron en ſu vida
capacidad los remedios.
Y en los labios de la muerte,
que fueron dize el efeto,
cierzo el ſoplo occidental
contra la luz de ſu aliento.
Retirô à Iſabela Carlos,
a vn Caſtillo, cuyo aſsiento
pretende en brazos de vn monte
avecindarſe en el Cielo.
Y tan eminente mira
deſde sî miſmo los cercos
de las diſtancias, en que èl
ſe diſtribuye ſobervio.
Que parèce, ſegun dizen
los que admirados le vieron,
imperio de piedra viva
contra los quatro Elementos.
Y yà en vna Aldea ſuya
la tiene, donde podèmos
facilmente caſtigar
ſus locos atrevimientos.
Que yo, que ſediento vivo
de las venganzas que debo
a la muerte de vna vida,
de quien nació la que tengo.
Uertiendo lagrimas hize
pleyto omenage a los Cielos,
de no calarme, haſta dar
vniverſal eſcarmiento,
con la ſangre de vn traydor,
a quantos deſconocieron
favores, y beneficios
en ſus laſcivos deſeos.
Que al talamo no ſe deben
dulces lazos de Himeneo,
quando entre tantas congoxas
eſtà vacilando vn pecho.
Muera Carlos, Ludoviço,
pague ſu traycion, y luego
de mi mano, y de Milan
ſerâs legitimo dueño.
Y aun ſi el alma no eſtuviera
tan vinculada a lo eterno
de la inmenſidad de Dios,
te la ofreciera por premio
de ſu muerte, y de ſu ſangre,
que no es juſto, que dexemos
de muerte tan merecida
deſcuydado el ſentimiento.
A eſte caſtigo te emplazo,
que quando llegues ſangriento
al talamo de mis bodas,

BIBLIOTECA

con baiages, y requiebros
a tus manos vencedoras
hare laureles eternos,
que en circulos de tus sienes
baxen a enlazar tu cuello.
Bien sé que puedes dezirme,
que pudiera yo primero
darte la mano, y fiar
mis venganzas de tu pecho.
Y respondo, que de Carlos
fuiste amigo verdadero,
y quizà de su amistad
los caracteres primeros
seràn lineas esculpidas
en tus piadosos intentos,
y de mi pretendo hazerte
este detenido empeño,
para conocer en ti
lo que valgo, y lo que puedo.
Muera Carlos sin piedad,
y a vn mismo tiempo tendremos,
tu la esposa que deseas,
yo la quietud que pretendo.
Milán a nuestra justicia
la aclamacion, y el respeto
debido a la autoridad
de tanto ascendiente nuestro.
Las Republicas del Mundo,
exemplar con el acierto;
los atrevidos temor,
y cuydado los sobervios.
Y nosotros, Ludovico,
disculpados en el hecho,
en las acciones mas dicha,
mejor logro en los deseos.
Y en la pacifica vnion
de dos almas vn exemplo,
conformidad, gusto, paz,
amor, quietud, y consuelo.

Lud. Porquè se và V. Alteza
sin oîrme? *Ros.* Quando ay culpa
en las respuestas, disculpa
tiene tal vez la presteza
del dezir, al del hazer;
y me voy sin escuchar,
porque tengan mas lugar
el pensar, y el responder

Vanse las dos.

Lud. Carlos, en notable aprieto
han puesto nuestra amistad,
que es mucho vna voluntad
en vn corazon inquieto.
Tu valor me facilita
qualquiera demonstracion
de tu parte en mi intencion,
y yà el mio se limita
en el poder ofender;
y luego mi amor, ay Cielos!
me encarece los desvelos,
que tengo que padecer.
Si por defender tu vida
pierdo a Rosimunda yo,
y no digo a Milàn, no,
porque es accion fementida,
en nuestro amigable amor,
darle al interès lugar
mi valor, sin reparar
que es vileza del honor.

Sale vn criado.

Criad Carlos, señor, està aqui.
Lud. Mira lo que dizes: *Criad.* Digo;
que Carlos, tu grande amigo,
quiere hablarte. *Lud.* Està en ti?
Criad. El mismo te està escuchando
y presto, si es que le dàs
licencia, verle podràs *Vase.*
Lud. Licencia tiene: temblando
me ha dexado su intencion,
porque veo dividido,
y en dos partes repartido
sin aliento el corazon. *Sale Carlos.*
Carl. A tus pies. *Lud.* Ualgame Dios!

Carl.

Carl. Bien sé que tràs el ayudar
que fuesse yo, te ha de dar
mi vista mayor desvelo.
Mas ya que de parte mìa
tu enojo no se mitigue,
mi confianza te obligue,
si te ofende mi osadia,
Que aunque en igual competencia
no puede tener disculpa,
tendrála aora mi culpa
con la fee de tu clemencia,
si bien no la he merecido.
Lud. Levanta. *Car.* Assi debe estár
el que viene a confessar
las culpas que ha cometido.
Lud. Si; pero advierte, que son
las rodillas por el suelo,
diligencias para el Cielo,
no humana satisfacion
de nuestra grande amistad:
levanta, Carlos, y dí
quanto quisieres, que aqui
te escuchara mi piedad.
Car. Supuesto que ya mi error
te consta, ignorancia fuera
que yo te le repitiera,
quando busco tu favor.
Porque demàs de ocuparte
en repetida atencion,
dos cosas contrarias son
el pedirte, y el cansarte.
Si eres Duque de Milàn,
digo a vozes que soy yo
quien a Isabela robò
de Palacio; que no estàn
las leyes de parte mia,
supuesto que me arrojè
a vna traycion, y faltè
a la lealtad que debia.
Y que me hallo incapáz
de toda piedad humana,
pues en la fuga tirana
perseverо pertinaz.
Y si la muerte llegara
a mayor jurisdicion
que el matar, fue mi traycion
tan grande, que no pagara,
perdiendo sola vna vida,
mi culpa, y mi desacato;
que vna muerte en vn ingrato
no es satisfacion cumplida.
Y yo el deliquente soy
mas digno de padecer,
que ha podido el tiempo vèr;
pero yà a tus pies estoy
rendido, humilde, y postrado,
y solo que adviertas pido,
que confiesso arrepentido,
y que ofendì enamorado.
Lud. No sè, Carlos, si atribuya
a mucha satisfacion
que tienes de mi intencion,
ò à mucha sobervia tuya.
El ponerte ante mis ojos,
quando a vn Duque de Milàn
dizen, que muerte le dàn
los recibidos enojos
que tu le quisiste dàr,
porque esto bien te podia,
supuesto que es sangre mia
detener, y acobardàr.
Demàs, de que si has sabido
que soy señor desste estado,
y que esta dicha me ha dado
favores que he recibido,
del que dizen que muriò
por tu culpa, claro està
que no te disculparà,
Carlos, sin saber que yo
te quiero bien; pero has hecho
tanto en fiarte de mí,
que no dexa contra ti

jue-

juridiſcion en mi pecho,
el agravio, ni el poder,
porque quanto mas me alcanza,
mayor es la confianza
que te debo agradecer,
y en aquella cantidad
que pudiſte hallarme à mi
enojado contra ti,
tu miſma ſeguridad
me detiene agradecido,
porque ſolo te defvia
de la culpa, el que confia
despues de aver ofendido.
Car. A tu grandeza ofrecida,
vn alma noble ha de eſtar,
Lud. Todo ſe ha de aventurar,
y he de defender tu vida.
Porque en mi valor te vea
el premio que el tuyo tiene;
pero Roſimunda viene,
eſcondete no te vea.
Vaſe, y ſale Roſimunda.
Roſ. Aora que avias penſado
mejor lo que debe hazer
el que pretende mugar,
qui tus, grandeza, y eſtado.
Cumpliendo con la opinion
que debe a tu autoridad,
ſangre, honor, y calidad,
vengo a ſaber tu intencion.
Carlos ha de morir? *Lud.* Quiero
que vueſtra Alteza ſ aora.
Roſ Solo yo pregunto aora
ſi Carlos muere, ô no? *Lud.* Eſpero
lo miſmo que vueſtra Alteza
de mi tambien, pues me dio
mas tiempo para que yo
no culp aſſe la preſteza
de mi reſpueſta; vn rigor
reſuelto, y determinado,
muchas vezes dilatado,
y corregido es menor.
Es vn vehemente apetito
de la ira la venganza,
adonde jamàs alcanza
miſericordia vn delito.
Y contra la inclinacion
de ſu colera impaciente,
el remedio es ſolamente
dilatar la execucion.
No digo que Carlos tiene
diſculpa en tan grave error,
ſino que tenia amor,
que es lo que mas me detiene.
Porque nunca le ha faltado
con èl, à torpeza tal,
la diſculpa general
con que muchos ſe han librado.
Roſ. Segun eſſo, tu defiendes
a Carlos. *Lud.* Tu autoridad
defiendo en eſta crueldad,
donde a ti miſma te ofendes.
Dè què intentos inhumanos
ſe cuenta que ayan ſubido
al talamo prevenido
con enſangrentadas manos?
A que eſpiritu ſediento
de humana naturaleza,
ſe dió con tanta fiereza
a la vnion de vn Sacramento?
Vn iluſtre corazon
tiene por terminos ſabios
el olvidar los agravios,
y deſmentir la intencion.
Porque no tiene el caſtigo
grandeza que celebrar
mas noble, que el perdonar
las culpas del enemigo.
Roſ. Pues Carlos ha de morir.
Lud. Serà ſin mi parecer.
Roſ. Si yo lo llego a querer,
quien lo podra reſiſtir?

Lud.

Lud. Vueſtra Alteza mirara
con mas piedad lo que es juſto.
Roſ. Solo miro que es mi guſto,
y quien deſta ſuerte va,
le juzga tan poderoſo
contra mi, antes de alcanzar
el sí que tengo de dàr,
no es bueno para mi eſpoſo.
Lud. V. Alteza ha de cumplir
de ſu padre el teſtamento,
que es precito mandamiento
la voluntad del morir.
Roſ. Vn precepto voluntario
no tiene en mi voluntad
juridica autoridad.
Lud. Puede tener por contrario
el derecho que ha tenido
a Milàn. *Roſ.* Como a Milán?
eſſa arrogancia te dan
mis favores, atrevido;
yo haràe que ſepas primero
como debes reſpetarlos.
Ha criados, ha vaſſallos.
Lud. Huir ſus rigores quiero. *Vaſe.*
Sale Fabricio, y Soldados.
Fab. Què me manda V. Alteza?
Roſ. Que a Ludovico prendais.
Fab. Solo advierto. *Roſ.* A què eſperais
ſi lo mando? la cabeza
te haràe cortar. *Fab.* Obediente
eſtoy, ſeñora, a tu guſto. *Vaſe.*
Roſ. Aora veràs ſi es juſto
que ampares vn delinquente.
Barbaro, ſolo he ſentido
de Ludovico el error,
por penſar que es deſamor
el no averme obedecido.
Y quiſiera; pero no,
mejor es diſsimular
por aora, y no moſtrar
el amor que tengo yo.
Que ya es de cuerda dezir
que a Milan tiene derecho,
y debe mi amante pecho
diſsimular, y fingir.
Dentro ſuena ruido de eſpadas.
Valgame el Cielo! quien es
aquel que con furia tanta
ſe reſiſte, y ſe adelanta
contra los golpes de tres?
Sale Carlos retirandolos à cuchilladas.
Car. Primero me hareis pedazos
que a Ludovico prendais,
para que no le ofendais
aviendo ſangre en mis brazos.
Fab. Aqui eſta ſu Alteza. *Car.* Aora
no me reſiſto, ni atrevo,
por el reſpeto que debo
a vueſtra Alteza, ſeñora.
Roſ. No eres Carlos? *Car.* Carlos ſoy,
Roſ. Pues como, dime atrevido,
ſoberviamente has venido
a ponerte donde eſtoy?
Echa la eſpada á ſus pies.
Car. Blaſon de tu autoridad
es el rendirme a tus pies,
y credito tuyo es
mi conocida humildad.
Que vna imagen no renace
por la ciencia, ni el primor
del Artifice, ò Pintor,
que el ſacrificio la haze:
Y en eſta veneracion
que te dà mi confianza,
perfeccion dichoſa alcanza
tu mayor eſtimacion.
Roſ. Donde Ludovico eſtà?
Fab. Puſoſe Carlos delante
atrevido, y arrogante,
y él, ſeñora, fueſſe ya,
ſin poderlo yo prender.
Roſ. Eſtos dos juntos aqui

con-

conſpiravan contra mí,
que en eſto ſe dexa entender
de aver Ludovico hecho
tanto eſtuerzo en ſu favór,
para dezirme el traydor,
que a Milàn tiene derecho.
En eſſa torre que eſta
ſobre mi quarto pondreis
a Carlos, ſin que dexeis
de verle vn punto, que ya
que a mis manos ha llegado,
que pague ſera razon
la mas enorme traicion
que en el mundo ſe ha penſado.
Car. Conſeguidos mis intentos,
que ſon librar de tus manos
a Ludovico, livianos
ſon los mayores tormentos
que ha inventado la crueldad
contra vn corazon tan fuerte,
que haze ligera la muerte
el pagar vna amiſtad. *Vanſe.*

Sale Ludovico con la eſpada deſnuda, y Libia deteniendole.

Lib. Por què al peligro te buelves,
ſi ya Carlos eſtà preſo?
Lud. Porque mas facil fuera
que muera yo. *Lib.* Mal reſuelves
tu intento, que ya es engano
de tu heroyca valentia,
eſta inutil demaſia
para hazer a Carlos daño.
Lud. Bien dizes, pero el eſpacio
que he tenido me quitò
el irme, porque ya entrò
toda la guarda en Palacio,
y es impoſsible ſalir
por la puerta,
Lib. Aſsi lo creo,
porque es la gente que veo
mucha, y no te puedes ir.
Eſſe quarto en que muriò
el Duque, mandò cerrar
Roſimunda por no entrar
en èl, y a mi me entregò
la llavè; en èl eſtarás
mientras paſſa eſſe ruìdo,
ſeguramente eſcondido,
ſin el peligro en que eſtás.
Y ſupueſto que te digo
que te confies de mi,
tu ſerás, eſtando aqui,
de mi voluntad teſtigo.
Porque he de cuidar de todo
yo ſola, y aſſi podràs,
ſi te quedas ò te vàs,
penſar a tu guſto el modo.
Lud. De tu poder me confio,
que bien tu privanza ſe,
pagame la grande fè,
con que me amparo, y me fio
de ti, y procura librar
de las manos deſta fièra
a Carlos, porque no muera,
que ſi llega a peligrar
tu vida, verás que ſoy.
Lib. Solo aora entrar conviene,
porque Roſimunda biene.
Lud. Tu eſclavo ſerè deſde oy.

Vaſe Ludovico, y ſale Roſimunda.

Roſ. Eſtàs ſola? *Lib.* Si ſeñora.
Roſ. A dezirte mis deſignios
me traen mis graves congoxas,
mis anſias, y mis ſuſpiros,
que ſupueſto, Libia mia,
Libia mia, eſto te digo,
ſolo de ti, aora vengo
a conſultarlas contigo.
Aquel tirano a las luzes
de la autoridad del ſiglo,

de

de ingratitudes, y culpas,
al mundo eſſombro, y prodigio.
Aquel apoſtata injuſto
de ſacro amor, por quien vimos
profanada vna clautura,
con la infamia de vn delito.
Eſtà preſo, como ſabes,
en mi poder, porque vino
al ſuplicio de ſus penas
arrojado de sî miſmo.
En eſſa Torre le he pueſto,
cuyo bago precipicio
de ſu altura mira el ſuelo
glorioſo, y deſvanecido.
Y quando pudiera eſtar
contento de vèr que he viſto
eſculpidas mis venganzas
en el ſangriento cuchillo.
A otra paſſion, y otras cauſas
ſe han mudado mis ſentidos,
adonde parece yà
delinquente mi juizio.
Alli fue autor, y aqui reo;
y aunque amenazo caſtigos
ſoberviamente imperioſo,
teme aora convencido.
Porque (di Libia) què importa
que pueda en eſte enemigo
executar ſus venganzas
eſte mi pecho ofendido.
Si Ludovico, que adoro,
(no penſè, Libia, dezirlo;
pero el dolor, y la pena
todo el recato han rompido.)
Auſente le conſidero,
ſino ès que en mi pecho miſmo,
para que pueda matarme,
mi amor lo tiene eſcondido.
Aunque yà dexo mandado,
que con mi guarda Fabricio,
buſque por todo Milàn
a eſte ingrato fugitivo.
A eſte Eneas lia trayeron,
ſi yà no han ſido delitos
infames, trocar a vn alma
las finezas de vn amigo.
Y aora en Carlos pretendo
(yà no por otro delito,
que por aver dado cauſa
de auſentarſe Ludovico.)
Tomar mayores venganzas,
y con pecho vengativo
vſar mayores rigores,
probar mayores caſtigos.
Y aſſi, buelveme la llave
que te dì, que yo confio
de mi intencion, que he de darme
vengança de mi enemigo.
Que en eſte quarto, que hize
cerrar, donde el padre mio
ſe diò al tributo mortal
en palidos paraſiſmos.
Meterè a eſte ingrato, y tengan
mis eſperanzas alivio,
execucion mis venganzas,
dichoſo fin mis retiros,
y mi voluntad conſtante,
guſto, paz, quietud, y alivio.

Lib. De ſuerte has juſtificado
tu cauſa, que no replico,
ni en nada de lo que dizes
reprueбo, ni contradigo.
Pero en quanto a meter preſo
en eſte quarto a tu primo,
mal podrà tener quien ama
vn corazon tan impîo.
Deſde el punto. *Roſ.* Ay Libia mia;
todo el color has perdido.

Lib. Que le mandaſte cerrar,
y eſtà la llave conmigo,
cada noche ſe oye en èl
vn genero de ruido.

que entre horrible, y elpantoto,
ni ſon vozes, ni gemidos.
Y por no cauſarte miedo,
lo he callado, y no te he dicho
el que yo (Jesvs) mil vezes
con juſta cauſa he tenido.
Roſ. Ay, Libia, temblando eſtoy;
mira que deſde oy te avifo,
y expreſſamente te mando,
te ruego, y te notifico,
que no des la llave a nadie,
ni abras la puerta, aunque el miſmo
aliento de mis palabras
contradiga lo que he dicho.

Dentro Fabricio.

Fab. Seguidlo, prendedlo, muera
ſi ſe reſiſte. *Roſ.* Gemidos
parece que eſcucho yo.
Lib. Eſta es la voz de Fabricio:
lo que puede la aprehenſion
en vn pecho convencido;
quanto yá eſcucha, parece
fantaſma, ſombra, y prodigio.
Roſ. Por apartarme del quarto,
quiero fingir que he querido
vèr lo què es; avèrlo voy
cubierta de vn ſudor frio. *Vaſe.*
Lib. Con amor, zelos, ô miedo
ninguna muger he viſto,
que facilmente no crea
el mas claro deſatino.
Y eſta mas, pues mas que todas
deſde que naciò ha creído
ſuperſticioſos engaños,
ſombras, encantos, y hechizos.
Porque ay muchas que adolecen
con ingenio perſuadido
deſte defecto comun,
entre mugeres, y niños.

Sale Merlin turbado.

Merl Criado de Carlos ſoy,
ſeñora; ſi ſon propicios
tus favores a mi amo,
amparame en tal peligro.
La guarda viene a matarme,
y yo turbado, y perdido,
ſolo la piedad invoco
de tu ſoberano auxilio.
Lib. Entra en eſte quarto, y calla
quanto vieres.
Merl. Un Egypcio
no tragara tanta voz
entre aſſombros, y prodigios.

Metele en el quarto, y ſale Fabricio con la guarda.

Fab. Yà no ſe puede eſcapar.
Lib. Què buſcais?
Fab. Vn atrevido
criado de Carlos buſco,
que aqui ſe entrò.
Lib. No le he viſto,
Fab. No quede en todo palacio
el mas pequeño reſquicio
que no ſe mire, y ſe vea,
que aſſi a Roſimunda ſirvo. *Vanſe.*
Lib. En gran empeño me meten
eſtos cudoſos principios,
porque ſolo conſta en ellos
la dicha de conſeguirlos.
Pero diſculpadamente
a todo me determino,
que tiene amor Roſimunda,
y es prudente Ludovico.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Iſabela, Ergaſto Jardinero, y Muſicos cantando.

Muſic. A Iſabela dàn flores
parabien de ſus amores,

con

con las lagrimas que llora
entretiene, y enamora

los amantes ruy ſeñores.
Todos. Parabien le dà n las flores.

Erg. Enjuga el tierno llanto.
Iſab. Como auſente mi eſpoſo, Ergaſto miro,
el alma podrà tanto?
Erg. La belleza, el ornato, y ſeñorío
deſtos campos, divierta
ſu viſta hermoſa, en tu eſperanza muerta.
Las verdes alamedas,
la varia copia de fragantes flores,
que entre las arboledas
ſon el iris del Cielo ſus colores,
en todo le parecen,
pues ſiempre dieron quanto al campo ofrecen.
Sale la blanca Aurora,
que al prado prometiò ſu forma bella,
y de contento llora,
y eſconde en cada lagrima vna eſtrella,
que tanto puede tanto
vn regozijo convertido en llanto.
No llegue aquí la muerte
por accidentes del deleyte humano,
que el tiempo ſe divierte,
aun en lo mas ardiente del Verano,
porque en ſu Monarquia
breve es la noche, y apacible el dia.
En ſu mudo retiro
frondoſo alvergue, aun menos profanado
del mas leve ſuſpiro,
que del mas grave peſo del cuydado,
la dulze paz le alcanza,
que le hechó en verdes ojas la eſperanza.
El Sol, y el Alva hermoſa,
deſtas templadas criſtalinas fuentes,
en fuga numeroſa,
cuerdas de plata hazen las corrientes,
y diziendole amores,
tantos narciſos copian como flores.
Uiſtoſo aqui el Oriente,
las nubes tiñe en purpura flamante
al prado floreciente,

ran galan, y luzido como amante;
que donde no ay temores,
todas son Primaveras, y verdores.
Todo se alienta, y vive
con libres desahogos del deleo.
Isab. Aun jusgo en nadie prelcrive
la dulce gloria del mayor empleo,
sola yo temo, y lloro
el mal que espero, por el bien que adoro.

Sale vn Labrador.

Lab. Albricias, señora mia,
que Merlin viene. *Isab.* Ay de mi!
y como conozco aqui
mas dudosa mi alegria,
no porque el daño es mayor,
si es que ha sucedido yà,
sino que al passo que està
mas cerca, crece el temor.

Sale Merlin con vn libro de memoria en la mano.

Merlin. *Merl.* Señora.
Isab. Esto es hecho;
no es su color natural
el que trae, y nace el mal
de las noticias del pecho:
vive Carlos?
Merl. Si señora.
Isab. Pues yà tu color perdida
puede hablar, que con la vida
todo el tiempo lo mejora.
Y quanto en el hombre alcanza
la parte del parecer,
sin la muerte, viene à ser
desdicha con esperanza.
Como sucedió? *Merl.* Señora,
ponerme yo a relatar
su prision, podrà dañar,
que vengo de priessa aora.
Vna redoma me dèn
de vinagre, y vna lima,
si tu voluntad estima
a quien te adora tanbien;
y no me preguntes mas.
Isab. Tu intento me has de dezir,
ò condenada a morir
a tus ojos me verás.
Merl. Donde es su prision notoria
di vezes, y èl las ojò
sin duda, pues me arrojó
este libro de memoria.
Y en vna hoja està escrito
lima, y vinagre, en que veo
que pretende su deseo,
temeroso en su delito,
romper pared, y faltar
en limando las prisiones,
sin que ingratos corazones
se asseguren con matar.
Isab. Como has de darselo? *Merl.* El
que avisò, y espera yà,
en la ventana tendrà
prevenido algun cordel.
Isab. A Carlos no defendió
Ludovico? *Mer.* Y tanto ha sido
que està en Palacio escondido,
en vn quarto, donde yo
quando me escondì le hallè,
que alli Libia, quiso Dios,
que nos metiesse a los dos,
porque de tu parte fue.

Isab.

Iſab. Pues Ludovico en què funda
el eſconderſe en palacio?
Merl. Deſpues te diré de eſpacio
lo que haze Roſimunda,
que aunque a dezirlo me inclino
por aora no podrè.
Iſab. No importa, que yo ſabrè
lo demàs por el camino.
Ergaſto, vn cavallo luego
me ſaquen. *Erg.* Volando voy. *Uaſe.*
Iſab. Oy veràs, Merlin, que ſoy
rayo ardiente de mi fuego.
Una competencia llevas
de tu heroyco atrevimiento,
y aunque a formar en el viento
exalaciones te atrevas,
y pretenda tu valor
intentar, y conſeguir,
bien te podrà competir
la pureza de mi amor.
Merl. La mayor parte ha de ſer
ſola mi induſtria, ſeñora,
de que pienſo dar aora
con mi ingenioſo ſaber,
evidente teſtimonio,
ſupueſto que lo heredè
del otro Merlin, que fue
hijo eſpurio del Demonio.
Sin pacto con èl, ſi quiero,
con mi induſtria, ingenio, y arte,
pondrè el mundo en otra parte,
y hazè carbon de vn luzero.
Iſab. Pues ea, Merlin famoſo,
vén, que luego te daran
las crueldades de Milan,
contra mi querido eſpoſo.
Que oy ſe juntan con el fin
de vna ſangrienta cautela,
las finezas de Iſabela,
y la induſtria de Merlin. *Uanſe*
Sale Roſimunda, Libia, y Fabio.
Roſ. Que diligencias ſe han hecho?
Fab. Toda tu guarda, ſeñora,
por diferentes caminos
ſaliò dividida en tres pas.
Y nadie pudo traer
noticia de la perſona
de Ludovico. *Roſ.* Ay de mi!
y como entre mis congojas
no es tu auſencia la menor:
no aya en la parte de Europa
Rey, ſeñor, ni potentado,
à quien no ſea notoria
eſta diligencia mia.
Salgan de Milàn las poſtas
que huviere luego al momento,
y ſi el tenerme te importa
a tus aumentos propicia,
y a tus ſervicios guſtoſa,
haz que Ludovico buelva
a Milan, tendras en joyas
quanto eſſe fanal del dia
purifica, engendra, y dora.
Porque quiero, que à tus ojos
eſſa garganta alevoſa
de Carlos, tribute en ſangre
lo que yo vertí en aljofar.
Si eſſe tributo ſe debe
a lagrimas que ſe lloran,
raudal claro en que las almas
de ſus crecientes informan.
No quede caſa en Milàn
que no mires, que ſi aora
el eſtàra aqui no fuera,
Fabricio, impoſſible coſa,
tambien mirara la mia.
Fab. Pues V. Alteza, ſeñora,
confie eſta vez ſu guſto
del cuydado de mis obras.
Uueſtra Alteza eſcriva cartas,
para las Provincias todas,
donde puede ſer que eſtè-

mien-

mientras yo busco personas
que partan con ellas luego.
Ros. A Fabricio, como informan
tus alentadas promessas,
de tu inclinacion heroyca.
Fab. Soy su echura, y tu esclavo. *Vase.*
Ros. Ay Libia, y como son todas
diligencias de mi amor,
y parecen rigurosas,
de enamorada que estoy;
mira bien si estamos solas.
Lib. Sin temor puedes hablar.
Ros. Ya parece que rebozan
mis amantes sentimientos
quantas crueldades se arrojan
aborrecidas del alma,
a las puertas de la boca.
Donde estará Ludovico?
Lib. Por dezirlo estuve aora; *Aparte.*
pero fióse de mi,
y el disimular importa.
No he visto tus ojos graves
tan tiernamente, señora,
regalarse en la piedad
de tu passion amorosa.
De dos efectos contrarios,
bien la diferencia logras,
pues quando hablaste a Fabricio
parece que estaban rotas
de esse tu mundo pequeño
las fabricas imperiosas,
y que arrojavan en rayos
lo que èl padeciô en congojas.
Y aora embuelto tu aliento
en tus amantes memorias,
las palabras se regalan,
y dulcemente se forman.
Ros. No sabes tu lo que es irse
lo que bien se quiere; aora
dexame escrivir las cartas,
pues la brevedad impota.
Que de mi sabràs despues
quan desiguales se forman
entre las iras de vn pecho
las passiones amorosas. *Vase.*
Lib. Los empeños de vna culpa
quando se vân dilatando,
poco a poco vân cerrando
las puertas a la disculpa.
Y aunque se quiera mudar
la intencion arrepentida,
en el daño introducida,
no se atreve à declarar.

Sale Isabela de labradora, y Merlin con vna redoma.

Isab. Buelvo a dezir, que es error
que en Palacio nos entremos.
Merl. Buena disculpa tenemos
en mi lealtad, y tu amor.
Demàs, que forzosas fueron
las causas, que si te tardas
en entrar, nos vèn las guardas,
porque a mis vozes salieron.
Y si, como puede ser,
tu querida Libia està
por aqui, nos abrirà
el quarto, y podrèmos vér
a Ludovico, y tratar
con su valor nuestro intento,
que nunca vn atrevimiento
temeroso al empezar,
llegô venturoso al fin;
y no ay que temer, pues yâ
resuelto, y contigo està
el ingenio de Merlin.
Lib. Hombre, estás desesperado?
como otra vez atrevido,
a Palacio te has venido,
despues que yo te he librado?
Merl. La que disfrazada vès,
es tu querida Isabela.
Isab. Y la que yà se conuela

de vèr que llego a tus pies.
Lib. Qué has hecho (triste de mí!)
Isab. Si preso Carlos està,
y tengo amor, què podrà
reſponderte vn alma aquí?
Ya de Merlin he ſabido
el engaño que tu pecho
a Roſimunda le ha hecho,
y que tienes eſcondido
a Ludovico; el ſecreto
ſeguro en las dos eſtà:
y ſi es que te dueles yà
de mi corazon inquieto,
permite el poderle vèr,
ſupueſto que en Carlos veo
impoſſible eſte deſeo.
Lib. Por fuerza lo avrè de hazer,
que ſi bolveis a ſalir,
no dudo vueſtra priſion,
y mi culpa, ó mi intencion
ſe podrà aſſi deſcubrir:
ſeguime los dos.
Isab. Si harèmos:
Lib Ay de mi! impoſſible es yâ,
que gente a la puerta eſtà
del quarto. *Me.* Pues qué podrèmos
hazer? *Lib.* Salirnos: peor
es eſto aora, que viene
Roſimunda, y yá no tiene
remedio nueſtro temor.
Merl. Eſconde ſolo a Iſabela,
que yo a mi induſtria me atengo,
y ya el remedio prevengo
con vna brava cautela.
Lib Metete en eſte cancel
que otra coſa no ſe ofrece.
Iſa. Impoſſible me parece
que pueda eſcaparme en él.
Entraſe, y ſale Roſimunda.
Roſ. Con quien hablavas aquí?
Lib. A Merlin tienes delante,
que otra vez aqui ignorante
te ha buelto. *Roſ.* A la muerte dí
ola, criados. *Merl.* Señora,
Sale un criado.
eſcuchame atentamente
primero que venga gente,
que vengo a dezirte aora
donde Ludovico eſtà.
Iſab. Ay de mi, perdida ſoy.
Mer. Y matame ſino doy
cuenta dèl. *Roſ.* Aſsi ſerà;
y antes que ſalgas de aqui,
que en vna voz ſola, advierte,
eſtà tu vida, ò tu muerte:
què es lo que tienes aí?
Merl. Vna redoma. *Iſab.* Pues bien,
què pretendes? *Mer.* Habla paſſo,
y eſcuchame, que del calo
es la redoma tambien.
Bueno me puſiera aora *Ap.*
la lima, ſi no eſtuviera
metida en la faltriquera.
Lib. Mas mi culpa ſe empeora.
I. V. Alteza, a quien llamó?
Roſ. Eſſa puerta has de guardar,
y a nadie dexes entrar
haſta que lo mande yo.
Lib. Qué has hecho, traydor? *Ap.*
Merl. Ignora
tu medroſo ingenio el mio.
Lib. De mi vida deſconfio,
ſiendo tu lengua traydora.
Merl. Deſpues, bella Roſimunda,
hija del primer Atlante,
Eſforcia, que oyô á Milán
ombros, y juſticia facil.
Que acoſado de tus guardas,
ſalí al campo aquella tarde,
que en priſion puſiſte a Carlos
por vn delito tan grave.
Temeroſo de tus iras,

me

me metí por vnos valles
en vn monte, cuya cumbre,
a imitacion de los Alpes
ſe atreve en puntas de nieve
a competencias del ayre.
Y penetrando eſpeſuras,
fuy poco a poco, haſta hallarme
en vn laberinto obſcuro,
que en dos quiebras ſe reparte,
donde la noticia humana
apenas dexa informarſe.
Y en la boca de vna cueva,
triſte, y eſpantoſo examen,
de los boſtezos que exalan
ſus hondas concavidades.
Me ſuſpendí, detenido
a vnos gemidos tan grandes,
que ſus ecos repetidos
eran aſſombros de vn valle.
Animoſamente oſſado
hize eſfuerzos del ſemblante,
y entrè culpando ſin voz
mis locas temeridades.
Era la diſtancia breve,
y a diez paſſos no cabales,
hallo echado en vnos juncos
vn Magico, que en el trance
de ſus poſtrimeras horas
ſe trasladava cadaver.
El eſpectaculo horrible
admiro, y con liberales
afectos de mi piedad
entre el roſtro, y los carcaxes
de la muerte, que imperiota
le contava los inſtantes.
Le aſſiſto los paraſiſmos,
y el que agradecido yaze,
de sí miſmo deſpedido,
me dixo razones tales.
A tu impenſada piedad
me juzgo obligado, y antes
que dexe el mundo, he de hazerte
de mis bienes, y mis males
heredero vniverſal,
pues no hallo en eſta parte
a quien dexar de mi ciencia
vn eſpiritu ſin carne.
Eſſa redoma que miras
ſobre eſſe peñaſco, es carcel
de vn Demonio, a mi obediencia
ſujeto, rendido, y facil.
Con pacto explicito os junto,
y le mando que te agrade,
obedezca, ſirva, y ſiga,
ſin ofenderte, ò dexarte.
Y apenas ſe cumpliò el plazo
de los terminos fatales
de aquella reſpiracion,
mortal, deſafida, y facil.
Quando ſiento en la redoma
vn grande ruido, y que ſale
vna voz caliginoſa,
de quien huîan los ayres.
Tuyo ſoy, dixo, Merlin,
deſde que tu me heredaſte,
mandame, y de mi obediencia
darè evidentes ſeñales.
Y ſi quieres morir rico,
(que es lo que en el mundo vale)
aunque huyes de Milàn,
buelve a Milân eſta tarde.
Que a Ludovico deſea
Roſimunda, y ha de darte
porque le digamos del
quanto ſus teſoros valen.
Y dile, para que vea
lo que por mi ciencia ſabes,
pues ſolo a Dios reconozco
ventaja ſin adorarle.
Que en el quarto de ſu caſa,
adonde muriò ſu padre,
ay dos Demonios atados

por

por la acuſacion de vn Angel.
Y que a Ludovico quiſo
meterle en èl, ſin que nadie
lo ſupiera, ſino aquella
a quien ella dió las llaves.
Y a las dudas que puſiere
en eſto, dile, que mande,
y averigue con ſu guſto
con juſtas dificultades.
Porque deſde el Cielo abaxo
no ſe me antepone nadie,
ni mi ſaber ſe concede
a inteligencias mortales.
Y aſſi, mira lo que quieres
ſaber de las quatro partes
del mundo, que a quien lo ofrece
todo, ſeñora, le es facil.
Que es eſpiritu incorporeo
con naturaleza de Angel,
y en eſfericas diſtancias
ocupa breves diſtantes.
Y en todo ſeràs ſervida,
como ſaber no le mandes
los futuros contingentes,
que Dios ſolamente ſabe.
Lib. Jesvs mil vezes! *Roſ.* Por cierto,
Merlin, que tu huvieras ſido
muy neciamente atrevido,
ſi en vn caſo, que es tan cierto
el poder deſengañarme,
me quiſieras engañar,
quando lo puedo probar,
ſatisfacerme, y vengarme.
Todo el quarto cerrar quiero,
Libia, por ſi acaſo ha ſido
embuſte lo referido.
Lib. Yo lo previne primero
pero èl ha dicho, ſeñora,
coſa que las dos ſabemos
ſolamente. *Roſ.* Dilatèmos
el darle credito aora.
Lib. Como puede aqui mentir?
Roſ. Mienta, ò no, yo no he de ſer
tan facil, Libia, en creer,
como tu ſoeles dezir. *Vaſe.*
Lib. Què has hecho, que yá Iſabela
es impoſſible que ſalga,
ni que os vais.
Merl. Pues valga
cautela contra cautela.
Lib. Què cautela puede aver,
ſi Roſimunda ha de entrar
por donde ella eſtà? *Merl.* Moſtrar
importa aqui mi ſaber.
Lib. Y yo què he de hazer aqui?
Merl. Darme credito no mas,
y ſin rieſgo nos verás
libres a Iſabela, y a mi.
Lib. Grande es tu culpa, y la mia.
Merl. Quien ſabe que eſta muger
es tan facil en creer,
diſculparà mi oſſadia.
Tan perſuadida, y tan llana
tiene la naturaleza,
que yo la he viſto a ſu Alteza
dár credito a vna Gitana.
Porque eſta facilidad,
de que tu teſtigo eres,
introduce en las mugeres
la ſimpleza, ò liviandad.
Sale Roſimunda.
Roſ. De aqui no ſaldràs aora,
ſin que yo averigue yá,
que en eſta redoma eſtà
preſo el Demonio. *Merl.* Señora,
Roſ. Mira como ello ha de ſer,
que ſin mas argumentar,
viſible lo has de ſacar,
y yo lo tengo de vèr.
ſupueſto que ay opinion,
que al Demonio cuerpo dà.
Merl. Es verdad, pero podrà

matarte la admiracion
de vèrla; mas porque veas,
ſiendo de todo teſtigo,
que es verdad lo que te digo,
y tu averiguar deſeas.
Como quiere tu temor,
para que menos te aſſombre
vèrle de muger, ò de hombre?
Roſ. De muger ſerá mejor
Merl. Forma, y voz de la muger,
que mas, ſeñora, has querido,
tomarà. *Roſ.* Iſabela ha ſido.
Merl. Pues Iſabela ha de ſer;
pero ſi le has de obligar
a que te quiera ſervir,
a mi me lo has de pedir,
y yo le lo he de mandar.
Al punto que rompa yo
la redoma, la hallarás
junto de ti; quieres mas,
para convencerte? *Roſ.* No.
Merl. Saca al ſalir mal olor,
y aſſi a romperla me aparto.
Roſ. Cerrado eſtá todo el quarto,
no ay ſino tener valor.
Merl. Quando vieres a Iſabela,
dà a entender que no la vès,
que eſto importa haſta deſpues. *Vaſe*
Lib. Fuerza es ſeguir tu cautela.
Roſ. Què te dixo? *Lib.* Que turbado
tengo del roſtro el color;
mas que no tenga temor,
que es Demonio bautizado.
Roſ. Diràſme, que tengo aora
facilidad en creer?
Lib. Supueſto que lo has de vèr
por tus ojos, no ſeñora.
Roſ. Ay, Libia, llegate a mis.
Rompe la redoma.
llegate preſto, que eſtá
rota la redoma yá;
llegate mas. *Lib.* Uèſme aqui.
Sale Merlin, y Iſabela con los cabellos ſueltos, y poneſe al lado de Roſimunda.
Iſab. Yà es voluntad precíſa.
Roſ. La voz de Iſabela fue;
pero el roſtro aun no lo sè.
Lib. Diſpongà tiempo en mi riſa. *Ap.*
Roſ. Yo me reſuelvo a bolver:
yà le he viſto. *Lib.* Pues yo no.
Merl. No lo verà haſta que yo
lo mande: dexate vèr.
Lib. Aora lo he viſto yá.
Roſ. Manda, Merlin, que me digà,
ſi es que tu poder lo obliga,
donde Ludovico eſtá.
Merl. Di donde eſtà Ludovico.
Iſab. A Sicilia fue a parar,
y alli lo quiere caſar
con ſu hija el Rey. *Roſ.* Aplico
mis ſentidos con mi vida
a vn paraſiſmo mortal,
pues veo en tan grande mal
mi eſperanza ya perdida.
Ay, Libia mia, que veo
morir ſin vozes mis labios
a fuerza de mis agravios,
y a manos de mi deſeo.
Lib. Buelve en ti, por Dios, ſeñora
que eſtàs palida de fuerte,
que ſi te dexa la muerte,
es porque tu vida ignora.
Y oy quedarà averiguado,
que vna zeloſa paſſion,
es en qualquier corazon
el mal de mayor cuidado.
Y en ti ſe vè el teſtimonio,
pues mas perdiſte el color
con los zelos de tu amor,
que quando viſte el Demonio.
Roſ. Podrà a Sicilia llevar

vna muger por el viento,
sin que pueda el instrumento
desta culpa peligrar?
Merl. Tragola; y en vn instante
llevarla, y bolverla aqui,
y quanto ay harè por tí,
ya que te precias de amante.
Menos ha de vn quarto de hora
que yo en la espelura estava,
donde el Magico habitava,
y estoy en Palacio aora.
Ros. Y què distancia has venido?
Merl. Quando yo la anduve a piè,
mas de cien leguas conté,
y al venir vn toplo han sido.
Y que lleve a Libia quiero
primero, porque segura
midas la suprema altura
que termina esse Emisferio.
Lib. Yo por el viento (ay de mî!)
Ros. Quanto tengo te darè,
y siempre tuya serè,
sin olvidarme de tí,
Libia mia. *Lib.* Yo, señora,
lo harè por tí; quieres mas?
Merl. No temas, que aqui estaràs
en menos de vn quarto de hora.
Que a Libia lleves te mando
a Sicilia, porque vea
su dueño quanto desea,
y que la buelvas bolando,
sin poder contradezirme
esto que digo, advirtiendo
a Ludovico. *Lib.* Yà entiendo:
(mucho hago en no reirme.)
Merl. Mira quanto dize, y haze,
que aqui esperandote estoy.
Lib. Obedeciendote voy.
Merl. Buelve presto.
Lib. Que me place. *Vanse.*
Ros. Que andan (valgame Dios!)
por el suelo, es cosa llana.
Merl. En la primera ventana
cogeràn buelo los dos.
Ros. Saber, Merlin, me conviene,
si en los Demonios ay nombres.
Merl. Y para que mas te assombres,
cada vno dellos tiene
el que su patria le diò.
Ros. Y como llaman a este
que anda contigo? *Merl.* Celeste,
porque del Cielo cayó.
Llaman.
Ros. A la puerta estan llamando.
Merl. Si estuviera aqui, èl diria
quien es, y a lo qué venia.
Ros. Podrè abrir?
Merl. Y en despachando
cierra. Si entra en la maraña
algun hombre, soy perdido,
porque el menos entendido
mas duda, y mas desengaña
que la muger mas prudente;
y en aquelle delatino,
del genero masculino
me libre Dios solamente.
Sale Fabricio con vna cartera, y cartas en ella.
Ros. Dí què quieres, y ha de ser
aprisa. *Fab.* En lo que has mandado
se executò mi cuydado.
las cartas es menester,
porque se logre tu intento,
firmar, y se irán con ellas.
Ros. Mas es menester rompellas.
Rompelas.
Fab. Pues mudas de pensamiento?
en postas esperan yà
prevenidos diez Correos,
para cumplir tus deseos.
Ros. Pues Fabricio, bien estâ;
no salga nadie a buscar

n. Ladivino. *Fab.* Pues fabes
donde eſtà?
Roſ. En negocios graves:
bien ſabes, y no preguntar
es lo que importa, Fabricio;
y aſſi, que te vayas mando,
ſin replicar, y callando.
Fab. Sin duda eſtà ſin juizio;
ô toma el mas venturoſo
en eſta desigualdad,
la poca ſeguridad
del gusto del poderoſo. *Vaſe.*
Sale Libia, y Iſabela.
Lib. Adonde eſtamos agora?
Iſab. Aqui, donde te apareces
otra vez. *Lib.* Jesvs mil vezes!
Roſ. Hasle visto? *Lib.* Si ſeñora.
Roſ. Hablava en ſu caſamiento?
Lib. Un ſuſpiro sè que dió,
no por quien, que no sé yo
de fineza; ſerà al viento:
y eſte diamante cogì,
que ſobre vn bufete eſtava,
y èl las manos ſe labava.
Roſ. Eſte es el que yo le dí.
Buelven a llamar a la puerta.
Yo podrè dàr que dezir
con eſtar aqui encerrada
tanto tiempo, y mi jornada
mi amor me manda ſeguir:
menester ſerà eſconderte
adonde nadie te vea.
Merl. Eſſo, ſeñora, deſea
quien pretende obedecerte.
Roſ. Tendrás animo de eſtàr
en eſſe quarto encerrado?
Merl. Con el que traygo a mi lado
podrè en el infierno entrar.
Roſ. Pues eſto te toca á tí.
Lib. En todo es fuerza ſervirte,
para no contradezirte,
que tambien me importa a mì.
Iſab. Seguro Carlos eſtà,
mientras durare eſte engañño.
Roſ Remedie mi amor el daño
que en mi corazon eſtà,
y deberè mi ventura
a mi esfuerzo, y mi valor.
Merl. Y yo al enredo mayor
que inventò humana criatura,
ſupueſto que ya he perdido
el miedo, pues han quedado
el embuſte acreditado,
y el diſparate creìdo.

JORNADA TERCERA.

Salen Ludovico, y Merlin.

Lud. Conſidera, què podria
penſar yo, quando vi entrar
a Iſabela, ſin penſar
el aliento que traía,
aſida a Libia. *Merl.* Señor,
impoſſible es que no guſte
Roſimunda de mi embuſte,
ſi vé logrado tu amor.
Lud. Y en eſecto ha de venir
aqui, penſando que và
a Sicilia? *Merl.* Claro eſtà,
ſi el modo de perſuadir
ſu incredulo penſamiento
fue tan facil de creer,
dandole Libia a entender
que fue, y vino por el viento,
con lo demàs que he contado;
què no creerà enamorada,
perſuadida, y engañada,
ſobre vn amante cuidado.
En quanto quiſo probar
eſpeculativamente,
vió vna verdad aparente

que

que se dexò comprobar,
con tal engaño, que fuera
imposible cosa en mí
dudar tambien lo que ví,
si yo mismo no lo hiziera.
Lud. Habla quedo. *Mer.* Que es habla;
desde que se ha divulgado,
que està el quarto endemoniado,
no se atreven à llegar
â cien passos: vna Dueña
passò ayer bruxuleando,
puerta, y ventanas, rezando
con atencion de cigueña,
y vigilancia de grulla;
y para passar se echò
à cuestas, que lo ví yo,
vn frontal, y vna casulla,
haziendo con el rosario
en cada passo, y meneo,
de su cuerpo vn bamboleo,
como si fuera incensario:
y aun levanto testimonio
a su especie para mí,
pues no ay Dueña, que por sí,
no estè engerta en vn Demonio.
Lud. No admiro el averte dado
credito a tan grande enredo,
que a mi tambien te concedo
que me huvieras engañado,
segun lo que has referido;
pero admiro, y con razon,
la primera introducion
de embuste tan atrevido,
sin temer el desengaño
de Rosimunda. *Merl.* Señor,
nunca es buen enredador
el que entra temiendo el daño.
Demas, de que solo a mí
me hizo determinado
el hallarme ya obligado
del empeño en que me ví,
Porque Isabela separada
de vn cancel, turbado yo,
mi vida entre si, y vn no,
la malicia averiguada:
Libia confusa, y con miedo,
y Rosimunda rabiosa,
hizieron causa forzosa
los esfuerzos del enredo.
Lud. Dessa suerte, ya es forzoso
que en todo te obedezcamos
los que en el embuste estamos
comprehendidos. *Mer.* Dichoso
el embustero novicio
que a mis ordenes està,
que en menos de vn mes serà
professo en todo artificio.
Lud. Pues supuesto que ha de ser,
dispon a tu voluntad
en aquella cantidad
que tengo de obedecer.
Mer. Primeramente de aí
desse quarto han de quitarse
las bayetas, y adornarle
diferente. *Lud.* Estàs en tí?
Mer. Pues al venir Rosimunda
si vè el quarto como està
aora, fuerza será
que repare, y se confunda
con el funesto ornamento,
y solo la diferencia
podrà con breve evidencia
desmentir su pensamiento.
Lud. Lindamente lo has pensado
y me doy por convencido.
Mer. Es gran cosa aver tenido
à mi cargo este cuydado
Lud. Sientes aora pisadas?
Mer. Isabela, y Libia son,
que ya en la transformacion
del quarto estàn ocopadas.
Lud. Que es lo que me ordenas mas?

Mer.

Mer. Una carta has de tener
escrita, dando à entender;
pero despues lo sabràs,
que en otra parte han hablado.
Lud. Tambien me parece á mi.
Mer. Pues, señor, yo estoy aqui
de conejo amedrentado,
y assi de parecer soy
que retirarnos podremos
mas adentro.
Lud. Retiremonos,
que a tus ordenes estoy. *Vanse*

Sale Rosimunda.

Ros. Al llanto de la Aurora enternecido,
y de sus tiernas lagrimas sediento,
suspira el campo olor, suspira aliento,
no siempre en sus verdores repetido.
El Sol en lineas de oro repartido,
con rayos de su luz fulmina el viento,
y desmayado muere en su ardimiento,
à menos resplandores permitido.
Tràs el ardor de sus flamantes brios
las nubes que ilumina el Occidente,
cenizas son, si fuego en su presencia.
Pero el amor que en los afectos mios
se constituye eternidad ardiente,
nunca falta al ocaso de mi ausencia.

Sale Libia.

Lib. Tan triste, señora mia,
Ros. Crece el accidente mio,
y à padecer me desvio
sin gusto, y sin compañia,
que en esta filosofia
de vn amor desesperado,
tanto mas crece el cuydado
quanto mas se comunica,
y mi corazon se aplica
â padecer retirado.
Lib. Pues soñora. *Ros.* Dezir quieres
que vea, y viva, pues es
posible; pero no vès
que en mis amantes placeres
vn gusto facil prefieres
al temor que debo al cielo.
Lib. Remedia aora el desvelo,
que despues tendrà esta culpa
en vn pequè la disculpa,
y en lagrimas el consuelo.
Ros Quando llego a imaginar,
ò mi corazon infiere
que el Rey de Sicilia quiere
a Ludovico casar;
tanto llego a exercitar
las impaciencias que admiro,
que si a llorar me retiro
entre vno, y otro desmayo,
cada lagrima es vn rayo,
y vn aspid cada suspiro.
Lib. Pues de dos culpas, señora,
escogamos la menor,
que si vn amante dolor
por si mismo gime, y llora,
quanto debe a Dios ignora,
y aquella continuacion,
sino es desesperacion,
mucho lo parece. *Ros.* Al fin
discreta, llama a Merlin;

reſpire mi corazon.
Uaſe Libia, y ſale Fabricio.
Fab. Puedo hablar a vueſtra Alteza.
Roſ. Èlte me ha cobrado miedo,
y la cauſa le concedo,
deſde que vió mi aſpereza:
ſi Fabricio. *Fab.* Cuydadoſo
de ſervir, y obedecer,
ſi eſto es lo que debe hazer
quien pretende ſer dichoſo,
En Palacio he procurado
guardar a Carlos, de ſuerte,
que no aya eſtorvo en ſu muerte,
y en eſſe quarto cerrado,
adonde el Duque murió,
eſcuchando atentamente,
advertid que dentro ay gentè,
de que doy aviſo yo.
Que aunque fue la voz que oîa
temeroſa, y detenida,
parece voz conocida;
y ſi vueſtra Alteza a mi
la llave me manda dàr,
yo averiguarè el indicio.
Roſ. Aunque haſta aora, Fabricio,
por no deſacreditar
mi caſa, he callado, yà
te dirè pues lo has oído,
el eſtruendo, y el ruido,
lo que en eſſe quarto eſtà:
dos Demonios ay atados
en èl, que por permiſſion
de Dios eſtàn en priſion
ſegunda vez caſtigados.
Fab. Solo advierto a V. Alteza,
que no eſtân aun los Demonios
ſeguros de teſtimonios,
y que parece flaqueza
dàr credito a muchas coſas
deſte genero, que han ſido
temidas por el oído,
y han ſalido fabuloſas.
Roſ. Requiere tu las priſiones
de Carlos, que en lo demàs,
Fabricio, ignorante eſtàs;
fantaſticas ilusiones
no me acobardan a mi,
que yo que el caſo prevengo,
sè lo que en mi caſa tengo.
Fab. Saqueme el Cielo de aqui
con juizio. *Roſ.* A què aguardas
para hazer lo que te digo?
viſita de mi enemigo
las priſiones, y las guardas,
pues ſolo de ti me fio.
Fab. El juizio le ha quitado
a eſta muger el cuidado,
ò quiere que pierda el mio.

Vaſe, y ſale Merlin, Iſabela, y Libia.
Lib. La hacha eſtà prevenida;
pero dime para què,
que ſoy muger, y eſtarè
rebentando. *Mer.* Apercebida
la tèn, que preſto ſabras
lo que paſſa. *Lib.* Aqui, ſeñora,
tienes a Merlin. *Mer.* Y aora
mandame en todo podràs.
Roſ. Què ay de nuevo?
Mer. Què yá eſtá,
ſegun Celeſte ha contado,
entre dudoſo, y caſado.
Roſ. Dile que ſe aparte alla,
que cada vez que le veo
junto de mi, eſtoy temblando.
Apartaſe.
Mer. Sin dezir lo que le mando,
obedeſcerte deſeo.
Roſ. Pues ſupueſto que anochece,
yo me determino a ir,
que el deſeo del vivir
es natural, y padece

de-

dello fue mi corazon.
que pienſo que ſolamente
en los ojos de mi auſente
eſta ſu reſpiracion.
Mer. Cierra, ſeñora, la puerta.
Roſ. Cerrada la tengo yà,
ſi es que importa. *Merl.* Claro eſtà,
y yà es tu jornada cierta.
Mas yo te quiero aviſar
lo que te ha de ſuceder,
por lo que puedes temer;
que andas has de penſar,
aunque lo juzgue el cuidado,
y ſeran en lo que ſientes,
las piſadas aparentes,
y el buelo indeterminado.
Pero vna coſa te advirto,
Celeſte ſuele ſubir
al turqueſado zafir,
como ſi eſtuviera abierto.
Si tu ſintieres calor,
es que en la eſfera ha tocado,
a viſale con cuidado,
porque limite el furor.
Y ſi eſcuchares ruido,
truenos ſeran, no te eſpantes,
que en las eſferas radiantes
ſiempre lo ſiente el cielo.
Roſ. Y podrè contra los truenos
dezir Jesvs, con voz clara?
Mer. No es Demonio que repara
en vn Jesvs mas a menos:
venga vn lienzo. *Roſ.* Para què?
Mer. Para cubrirte los ojos
con èl, que aſſi los enojos
eſfericos quitaré.
Roſ. Como me tapas a mi
los ojos, y a Libia no?
Mer Porque en ella no ví yo
lo que ſe aventura en ti.
No ſe han de eſtimar, ſeñora,
los ſugetos igualmente,
y aſſi ha de ſer diferente
eſta prevencion aora.
Y eſto en efeto ha de ſer,
porque ſe te han de quitar
los peligros del mirar,
en lo impoſſible del ver.

Vendale los ojos.

Y parte, que no ay quien pueda
impedir tu guſto yà,
que el viento contigo và.
Roſ. Libia mia, a Dios te queda.
Merl. Bien preſto os vereis las dos
donde eſtais. *Lib.* Y ya te veo
caſi bolver. *Roſ.* Yo lo creo,
pero encomiendame à Dios:
donde eſtoy aora? *Iſab.* Fuera
de las diſtancias del ſuelo.

Dale Libia á Merlin vna hacha encendida, y Merlin ſe la dà à Iſabela, y llegaſela al roſtro à Roſimunda.

Roſ. Pues abaxa vn poco el buelo,
que voy entrando en la eſfera.
Iſab. En qué lo vès? *Roſ.* En que yà
ſiento que me voy quemando.
Iſab. Bien hazes, veme aviſando,
y aſſi ſe remediarà,
que no puedo padecer
ningun calor, y por tí
aparto el fuego de mì.
Roſ. Aſſi ſe ha hechado de vèr.

Entranſe.

Merl. Sacad teſoros, alerta,
que todo el oro, y la plata
es como eſta patarata,
que en mi embuſte ſe concierta.
Lib. Lo que me has de agradecer,
no el aver condecendido
con tu embuite, que eſto ha ſido,
Merlin, à mas no poder;

el

el hazerme fuerza yo
para no reírme, si,
que en grande aprieto me vi
quando a ti te preguntô
si podia con voz clara
dezir Jesvs. *Merl.* A vn enredo,
no ay sino perderle el miedo,
y embestirle cara a cara.
Esto sirva de pensar,
que quando en el mundo vieres
dàr credito a las mugeres
que se dexan engañar,
con que el Demonio les diô
palabra, que fue, y que vino,
que todo es vn delatino,
como el que he formado yo.
Lib. Digalo la Inquisicion,
que castiga cada dia
desta necia idolatría
la fantastica ilusion.
Y en la ignorancia engañada
de nuestra humana flaqueza
cada dia se tropieza
esta culpa acreditada.
Merl. Uamos aora a escuchar
el papel que le entayè
a Ludovico. *Lib.* No sè
el fin, que a esto le has de dàr.

Uanse, y sale Ludovico con vna buxia, ponela en vn bufete con vna carta cerrada.

Lud Segun la instruccion que tengo,
esto es lo que me compete
hazer, que siento ruido,
y me parece que vienen.
Sobre deseo, y amor
es qualquiera engaño leve,
como no llegue las culpas
a traysiones, y a desdenes.
Sientase, y sale Isabela quitando el lienzo a Rosimunda.
Isab. En Palermo estamos yà,
y aquel que tienes presente
es Ludovico, que en ti
retirado se suspende,
con su amor, y tus memorias,
siempre amante, y firme siempre.
Ros. Aora que harè? *Isab.* Callar,
y escuchar atentamente.
Lud. Por ti, ingrata Rosimunda,
en esta distancia breve,
me encierro, porque de ti
segura el alma se quexe.
Què culpa fue el defender
a Carlos, para que fuessen
contra vn amor, como el mio,
tus iras tan impacientes?
Si Carlos robô a Isabela,
calidad bastante tiene
para casarse con ella,
pues de los Reyes deciende
de Polonia, y en su casa
han visto el tiempo, y la muerte,
sobre Imperiales Tyaras,
ensangrentados laureles.
Y en su error los dos amantes
bastante disculpa tienen,
si a vna impression de dos almas
potestad se les concede.
Que esta campaña del Cielo,
que de sí misma se enciende,
Estrellas tiene que inclinan,
y causas que permanecen.
Mira el exemplo en mi amor,
que aunque Matías pretende,
Rey de Sicilia, casarme
oy con su hija, rebelde
el corazon, puesto en ti,
se resiste, y se defiende,
conociendo imperio tuyo,

lo que èl contra ti no puede.
Pero ſi sè que de Carlos
tan ſola vna gota viertes
de ſangre, para venganza
de tus intentos crueles,
harè contra tu poder
conſpiraciones de Infieles,
aunque enemigos convoque,
a nueſtra Ley diferentes.
Y aunque opueſtos a la inclemẽcia
de los tiempos, atravieſſe
lo mas remoto del Mundo,
por los paramos de Oriente.
Y en los campos de Etiopia,
y ſus arenas encuentre
entre veneno, y ponzoña
vomitaderas ſerpientes.
Pero ſi compadecida
de ſu priſion, te reſuelves
a deſmentir los temores,
que con razon me entriſtezen.
En ſuſpiros abraſados
harè que el ayre te lleve
ardores multiplicados
de mi corazon auſente.
Eres la luz de mis ojos,
adonde ſolo amanecen
Auroras de tu hermoſura
en vna memoria auſente.

Iſab. Durmióſe; eſtás yà contenta?

Roſ. Podrè hablarle yo? *Iſa.* Pretendes
con eſſo impedir del Cielo
el movimiento, y los exes.

Roſ. Aquella carta cerrada,
que eſtà ſobre aquel bufete,
para quien es? *Iſab.* Para tì;
y por no aver quien la lleve
por aora, no la embia:
llega ſi vèrla pretendes,
y cogela, que imbiſible
eſtàs, y no puede verte. *Cogela*

Roſ. Aora que yà la tengo,
ſolo que a Milàn me lleves
con mucha priesſa te pido,
no me eche menos mi gente.

Iſab. Buelve a cubrirte los ojos,
y partirèmos. *Roſ.* Mil vezes
dichoſa yo, pues he viſto
que Ludovico me quiere. *Vanſ.*

Lud. Quien pudiera imaginar,
que vna muger tan prudente,
en creer era tan facil;
mas no me eſpanto, que quiere,
y a vn tiempo teme, y deſea,
que es donde peligran ſiempre
la autoridad en los hombres,
y el juizio en las mugeres.

Vaſe con la buxia, y ſale Libia, y Merlin.

Mer. Cuerpo de Chriſto, ſeñora,
quieres dàr con el enredo
patas arriba?

Lib. No puedo
dexar de reirme aora:
Ay coſa como dezir,
que la traygan brevemente
para cumplir con ſu gente?

Merl. Llegòſe yà a perſuadir,
y de ſuerte lo ha fingido
Ludovico, que engañàra
por sì, quando yo faltàra.

Lib. Yà vienen.

Mer. Que eſtès te pido
con roſtro de ya ſe fue;
y en no pudiendo, haz memoria
de alguna paſſada hiſtoria
en que lloraſte.

Lib. Si harè.

Sale Roſimunda, y Iſabela.

Iſab. Eſto, Roſimunda, es hecho.

Roſ. Abrazame, Libia mia.

Lib. Yà me ha dicho tu alegria,
que has viſto, y te has ſatisfecho.

Roſ.

Ros. Muriendose està por mi;
pero esperate abriè
esta puerta, y te dirè
lo que escuchè, y lo que vi.
Vaya à abrir.
vete de aqui, no te vea
quien entrare.
Lib. Solo entiendo.
Merl. Mas que te vè estàr riendo?

Vase, y sale Merlin.

Lib. No ayas miedo que tal vea.

Lee Ros. Huyendo de los rigores de V. Alteza, llegue a Sicilia, y en Matías, su Rey, hallé el agradecido hospedage, que debia a mis deseos; y en tanto, que vuestra Alteza no le da a Carlos a Isabela por esposa, no he de bolver a Milan; que errores que pueden tener disculpa, mas se les debe el remedio, que el castigo. Guarde Dios a V. Alteza.

Sale Fabricio.

Fab. Carlos, señora, se muere.
Ros. Què dizes? triste de mi!
que con esto pierdo aqui
a Ludovico.
Fab. No quiere
alentarse en su cuidado
a mas, que solo dezir,
que se ha de dexar morir,
de Isabela enamorado,
sino se la dexan vèr;
y esto con afecto tal,
que de su rostro mortal,
se puede el daño temer.
Ros. Aliviale las prisiones
luego, y traele de suerte,
que sea, Fabricio, el verte,
consuelo de sus pasiones.
Mira que està en essa vida
toda la que yo posseo,
y que en su peligro veo
mi esperanza yà perdida.
Dì, que yo le harè traer
a Isabela a la prision.
Fab. Quien viò tan gran confusion;
como la deita muger?
Cada vez que la procura
mi fee servir con lealtad,
le hallo la voluntad
con diferente locura.
Ros. Por què no vàs, quando es yà
essa vida, como digo,
la misma que anda conmigo?
Fab. Esto es hecho, loca està. *Vase.*

Sale Merlin.

Ros. Merlin. *Merl.* Señora.
Ros. Aqui importa
lo mas que has podido hazer:
Carlos se muere por vèr
a Isabela; y si es tan corta

Ros. Uès de la suerte que aora
te estoy mirando, y te veo,
sin que lo ignore el deseo
ni la vida? *Lib.* Si señora.
Ros. Pues dessa suerte lo vi,
hablando en memorias mias
con sus locas fantasías,
y esta carta le cogì,
que a mi tambien me escrivia.
Lib. Que la leyesses quisiera.
Ros. Presto la verás, espera.
Lib. Buen correo se hallaria.

la diſtancia que no puedo
traerſela de la Aldea
donde eſtá, porque la vea,
pierdo a Ludovico, y quedo
ſin alma, mi bien perdido:
què te parece que hagamos?
Mer. De la ocaſion nos valgamos;
y pues Celeſte ha cogido
ſu forma, vaya a engañar
a Carlos mientras que viene
Iſabela, ſi conviene
la brevedad. *Roſ.* El hallar
remedio tan conveniente,
y tan facil, te agradezco:
pero otra coſa apetezco,
y deſeo ſolamente.
Mer. Para todo me has de hallar.
Roſ. Que Ludovico ſupiera,
porque luego ſe viniera,
que los pretendo catar.
Mer. Pues vna carta le eſcrive,
que Celeſte fingira
que es Correo, y la darà
en vn inſtante. *Roſ.* Oy preſcrive
mi temor, ſi dèl me aparto.
Lib. Con eſto vine a juntar *Ap.*
los amantes, y a ſacar
a Ludovico del quarto,
y a los fines me apercibo.
Roſ. Entre, pues que puede entrar
invisible, a conſolar
a Carlos, mientras yo eſcrivo.
Mer. Malo, el engaño diſpueſto
viene a ſer mas aparente,
entrando viſiblemente,
y yo con él, que con eſto
todos ſe aſſeguraràn.
Roſ. Pues con aquſte diamante
que enſeñes, luego al inſtante
las puertas os abrirán.
Mer. Deſde oy pretendo cobrar
los frutos de mi maraña,
que haſta aqui tenſî la caña,
pero yâ empiezo a pelcar.

Vanſe, y ſale Fabricio, y Carlos con grilios.

Fab. No es hija de mi piedad
eſta accion, que no pudiera
tenerla, aunque yo quiſiera;
naciô de la voluntad
de Roſimunda. *Carl.* Crueldad
es eſtà, y no la menor;
que quando a vn grave dolor
ſolo el morir le conviene
aquello que ſe detiene
haze la pena mayor.
Dezidle, que ſolamente
en eſta corta apariencia,
de ſu fingida clemencia,
ſe mira el alma inpaciente:
y no ſin cauſa lo ſiente,
que en vna mano homicida,
que tirò contra la vida
la piedra de la diſcordia,
es vna inutil concordia,
deſpues de dada la herida.
Yo muero, y muero contento
de vèr que puedo matarme,
ſin que pueda conſolarme,
ni engañar mi ſentimiento:
abrevie ſolo el tormento,
ſi de mi ſe compadece,
que ſi a la muerte ſe ofrece
atrevido vn corazon,
deſpreciar la dilacion,
es triunfo del que padece.
Fab. Yo, Carlos, no vengo aqui
a diſputar, ſi es crueldad
lo que parece piedad,
que eſſo no me toca a mi,
pero lo que hago sí;

que

que âunque eſte conſuelo ha ſido
de vos tan mal recibido,
de mi parte, ſabe Dios,
que no ha ſido contra vos
el averos le traydo.

Sale Merlin, y Iſabela.

Mil vezes me valga el Cielo?
quien os ha dexido entrar?
Merl. Con la luz orbicular,
que arroja eſſe Sol torzuelo,
ſatisfago tu deſvelo.
Fab. Baſtante ſatisfacion
recibe mi admiracion;
pero todo quanto paſſa
en las dudas deſſa caſa,
prodigios, y encantos ſon.
Merl. Roſimunda, mi ſeñora,
manda que luego al momento,
en el mejor apoſento
deſta Torre, donde mora
Carlos, que ſuſpira, y llora
por Iſabela, les deis
lugar, ſin que perturbeis
toda voz ſonroſeada,
ſo pena de que eſtorvada,
hecho quartos morireis.
Carl. Iſabela mia. *Merl.* Quedo,
no me deis nueva zoçobra,
ſupueſto que el tiempo ſobra
ſin mirones, y ſin miedo.
Fab. Eſſe apoſento concedo,
pues lo manda la Duqueſa.
Carl. Toda el alma que profeſſa.
Merl. Abrid por Jeſu-Chriſto,
que no es bueno para viſto
amor de tan alta empreſſa. *Vanſ.*
Fab. Gracias a Dios, que con eſto
abrémos ſalido yà
de Roſimunda, ſi eſtà
eſte diſguſto compueſto:
todo es vn amor diſpueſto
conformidad de cuydados,
y requiebros enlazados
olmo, y yedra ſe retratan,
y en dulce llanto deſatan
ſuſpiros enamorados.

Sale Roſimunda.

Roſ. Aora Fabricio ſi
que te he meneſter, y puedo
prometer ſeguramente
a tus ſervicios el pre mio.
Y aora ſi que han llegado
juntos la ocaſion, y el tiempo,
en que eſté en tu diligencia
de mi deſdicha el remedio.
Parte con toda mi guarda
ſin dilatarlo vn momento,
y traime de Miraflor
a Iſabela, ſin que intentos
de human o poder lo eſtorven
y pide luego por premio
deſta diligencia tuya,
quanto valgo, y quanto puedo.
Fab. Vueſtra Alteza ha de acabar
conmigo, ſino es que el Cielo
me pone en cada deſignio
diferente el ſufrimiento.
Porquè Iſabela he de ir,
ſi por vn mandato expreſſo
de vueſtra Alteza, eſtàn juntos
Iſabela, y Carlos? *Roſ.* Pierdo
mi entendimiento en mi culpa,
y me parece que veo
executados en mi
los tormentos del infierno.
Ay Fabricio, triſte yo,
que no ſabes tu el miſterio
deſſa Iſabela que has viſto;
no es Iſabela. *Fab.* Si duermo;

y eſ-

y esto que escucho es soñado.
Ros. Este es el Demonio, quedo,
no sepa este desdichado
que yo este engaño le he hecho.
Fab. Señora, por Dios te pido
que me dexes, porque pienso
que es fuerza, si tu porfias,
que pierda el entendimiento.
Ros. Aunque espiritu incorporeo,
le dize Carlos requiebros.
Fab. Aora bien, si esta es locura,
seguirle el humor pretendo:
Y es alguno de los dos
que estan en el quarto presos?
Ros. No, Fabricio. *Fab.* Pues, señora,
otro Demonio tenemos?

Sale Merlin.

Merl. De parte de aquel que sabes,
te avisso, que ya está dentro
de Palacio Ludovico.
Ros. Aqui he menester primero
que me ayudes a vn engaño;
que en fingir vn casamiento
con el logro de mis gustos,
se asseguran mis deseos.
Que si èl se cria conmigo,
pensando que es verdadero,
declarandole mi culpa,
podrè vengar mis intentos.

Sale Ludovico de camino, y Libia.

Lud. Desde Palermo, señora,
a besaros los pies vengo
en las postas de vn cuydado,
y en el alma del deseo.
Esta carta me asegura
de que aveis de casar luego
a Carlos con Isabela,
y esso solamente espero.
Para daros vn esclavo,
tan obediente, y tan vuestro,
que halle en cada palabra
de vuestra boca vn precepto.
Ros. Pues si en esta vnion consiste
lo que yo estimo, y deseo;
Merlin, a los nobios di
que salgan. *Lib.* Aqui tenemos
la conclusion del peligro
a la vista. *Merl.* Y por concierto
tomara en vna galera
ducientos palos, y vn remo.
Ros. Como en Palermo os ha ido?
Lud. Con tanto gusto, que siente,
que no he faltado, señora,
de vuestra casa vn momento.

Sale Isabela, y Carlos.

Ros. Dele Carlos a Isabela
la mano de esposo: tiemblo
en pensar que se la dà
al Demonio. *Car.* Aqui tuvieron
fin mi prision, y mis penas.
Isab. Y añade tambien los miedos
con que yo las padecia,
y las estava temiendo.
Lud. Yo tambien debo la mia.
Ros. Y yo aora que la tengo,
quiero en secreto avisaros
de vn engaño que os he hecho.
Lud. Primero pretendo yo
que le perdone vn enredo
de tres, ò quatro. *Ros.* Quien son?
Lud. Aqui estàn los embustaros,
Libia, Isabela, y Merlin,
y yo, que tambien confiesso,
que he sido complice en él,
si no el inventor primero.
A.U. Alteza le han dado
a entender, que por el viento
a Sicilia fue, y bolvió,
estando yo siempre dentro
desse quarto en que murió

el

el Duque, que eſtè en el Cielo,
ſin que aya faltado dèl
la diſtancia de vn momento;
y la eſfera fue vn hacha,
que en el roſtro le puſieron,
que Iſabela es Iſabela,
y no Demonio.
Merl. Aqui es ello.
Roſ. Libia. *Lib.* Señora, pequè;
mas ſolo advierte, que tengo
amor a tu voluntad,
y tu preſente tu dueño.
Roſ. Pues Iſabela.
Iſab. Señora,
lo miſmo reſpondo, y ſiento.
Merl. Y yo tambien, que he tenido,
lealtad firme, y buen ingenio.
Roſ. Dos mil ducados te mando.
porque calles lo que has hecho.
Merl. Uenturoſo fue mi embuſte,
pues me ha valido dinero.
Roſ. Y quedeſe entre noſotros
por mi verguenza el enredo,
bien trazado, y bien cicído.
Lud. Yo os lo pido.
Roſ. Yo os lo ruego.
Lud. Y ſi eſta Comedia es mala,
que en buen hora lo contèmos,
entre otras endemoniadas
comedias que ha viſto el pueblo.
Por eſta dirà ſu Autor,
otro Demonio tenemos.

FIN.

Conlicencia: *En Sevilla, à coſta de Joſeph de Hermoſilla, Mercader de Libros, en calle de Genova, donde ſe hallaràn otras diferentes, corregidas fielmente por ſus Originales.*